

WILFRIDO H. CORRAL, *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana*. Centro Cultural Benjamín Carrión, Quito, 2010; 387 pp.

Ahora mejor conocido como uno de los editores de *Theory's empire* (2005), la antología de “anti-teoría” ampliamente reseñada y discutida en *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana*, Wilfrido H. Corral nos provee un análisis del desarrollo de la novela en Hispanoamérica durante el siglo XX y lo que va del XXI. Mientras que le da al *boom* su debida atención –de los cinco capítulos que componen el libro, dos están dedicados a las estrellas literarias de los años sesenta– el estudio de Corral es de gran alcance cronológico y geográfico. Por ende, *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* complementa y contradice algunos de los panoramas más conocidos de la novela de la región, entre ellos, *Journeys through the labyrinth* (1989) de Gerald Martin, que frecuentemente observan la narrativa hispanoamericana a través de lentes centrados en el *boom*. La cartografía de Corral también descentra el estudio de la literatura de la región debido a que, al incluir varios textos de la región andina, refuta la tendencia de críticos en los Estados Unidos a concentrarse principalmente en Cuba, México y, ocasionalmente, en Argentina.

*Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* comienza con un “Preámbulo” subtulado “El culto y el club de la novela”. Allí, además de presentar la metodología de los capítulos de su estudio, Corral ofrece las que considera ser las metas principales de su monografía: “precisar cómo cada novela o teoría del género analizados autoriza la trascendencia de sus límites... contestar la pregunta que despierta sospechas inmediatas: cómo puede haberse creído en ‘una’ teoría de la novela cuando no hay algo como ‘la’ novela... y considerando sus muy establecidas contribuciones ‘autóctonas’ confirmar cómo la novela hispanoamericana en verdad nunca se ha distanciado de la práctica o teoría occidental” (pp. 10-11).

El énfasis en el carácter occidental de la novela hispanoamericana, tal vez espeluznante para lectores europeos y estadounidenses enamorados de la otredad putativa de los textos mágico realistas producidos en la región, es reconocido casi siempre por medio de América Latina y claramente comprobado en este estudio. (Sin embargo, este aspecto del argumento de Corral habría sido fortalecido si se hubieran abordado con mayor extensión autores como José María Arguedas, a quien recupera en otro contexto en el último capítulo, o Luis de León, quienes escribieron novelas influenciadas por estructuras y mitos de origen indígena.) Además, diferente de críticos fundacionales como Roman Jakobson –que comparó la posibilidad de un Vladimir Nabokov como profesor de literatura a un elefante que enseña zoolo-gía–, Corral pone en primer plano mediante su análisis las opiniones de los escritores como sentires fundamentales para el entendimiento

como Vargas Llosa. Todo lo contrario, aquellas propuestas literarias y contextos políticos son evaluados y analizados con serenidad. Es esta combinación de pasión y erudición, de plena convicción y una mente analítica clara, que hacen de *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* una obra mayor y una contribución fundamental para nuestro entendimiento de la novela latinoamericana de los últimos cien años.

JUAN E. DE CASTRO

Eugene Lang College, The New School

*Revista "Diálogos".* Antología. Selección y presentación José María Espinasa. El Colegio de México, México, 2008; 451 pp. (con un DVD).

Aunque los autohomenajes suelen ser sospechosos, en este caso es más que justificable que El Colegio de México haya tenido la feliz iniciativa de publicar, a casi 45 años de su primera aparición y a casi 25 de su desaparición, una antología conmemorativa de la revista *Diálogos*. La versión impresa en forma de libro contiene una selección mínima, en más de 400 páginas, de algunos de los textos que vieron la luz en las páginas de la revista en los 20 años de su duración, entre 1964 y 1985. Aun así, la selección representa un porcentaje muy reducido del número total de textos originales. Como en toda antología, la obligación es excluir más que incluir y si bien no todos van a estar de acuerdo con las decisiones de las inclusiones y las exclusiones tomadas por José María Espinasa, queda el recurso inapelable de consultar la totalidad de los textos de cada uno de los números de la revista (son 131 en total): todos figuran en el DVD que acompaña al libro. Para facilitar un poco más la tarea del lector que busca algún texto específico, la versión impresa incluye un índice de autores con los títulos de sus colaboraciones y los datos de la publicación original.

Es más bien raro que una revista literaria o cultural tenga una vida tan larga y aquí el factor clave que explica la longevidad de la publicación es el apoyo y patrocinio que *Diálogos* recibió, a partir del número 13, de una institución, El Colegio de México. De haber seguido como revista independiente, su vida habría sido muy breve, como la de tantos ejemplos conocidos que, a pesar del entusiasmo de los protagonistas, difícilmente sobrepasan el término de unos cuantos números, uno o dos años a lo más. Todo esfuerzo independiente de esta naturaleza suele terminar en el agobio engendrado por la implacable guillotina económica.

A partir de lo que plantea José María Espinasa en su presentación, quisiera ahondar un poco más en el tipo de revista que era o